

XXVIII

PREGÓN UNIVERSITARIO

Hermandad de Estudiantes

Almería 2017

■ Ricardo Salvador Moríñigo

El domingo 2 de abril de 2017 tuvo lugar en la iglesia del Real Monasterio de Las Puras el XXVIII Pregón Universitario de Semana Santa que estuvo a cargo de Ricardo Salvador Moríñigo.

Ricardo Salvador es un joven almeriense licenciado en Economía por la Universidad de Granada. Como feligrés de la parroquia de Santa Teresa, inició su vida cofrade a través de la que es su hermandad, la Hermandad de Pasión. Desde 2013 pertenece a la Junta de Gobierno de la misma, actualmente con el cargo de Secretario. Además es costalero del paso de Ntro. Padre Jesús de la Oración en el Huerto.

El pregonero fue presentado por Javier Barranco Casimiro, Diputado de Cultos de la Hermandad del Silencio y Auxiliar del paso de la Oración en el Huerto. Además es Auxiliar del palio de Ntra Sra. de los Desamparados, de la Hdad. de Pasión y del de Ma Stma. del Consuelo, de la Hdad. del Silencio.

PREGÓN

A ti, a ti he venido en secreto,
a ti he venido a buscarte sol
radiante, porque en ti que ni
el sol es más brillante, me
fundo y apago, como el cirio
quieto.

A ti luna de plata,
A ti jardín Áorecido,
A Ti te suplico todo,
Y te ofrezco un corazón mal-
herido.

A ti Sol Radiante,
A ti, Faro de mi vida.
A ti, yo me consagro,
y ofrezco mi pecado,

a tu Amor que no tiene medi-
da.

A ti Madre y vida entera,
A Ti verdad más sincera,
A Ti te rezo en mis líneas,
Que tu Esperanza sea mi ve-
leta.

Porque tienen tus ojos esa mi-
rada, que reÁeja tanto amor,
que me siguen enamorando,
y calmando mi desolación.

Que en tus manos yo me
acuesto, suplicando tu per-
dón.

Y si no despierto en ellas:
¡dame destierro y dolor!.

Busco en tus labios el reÁejo,
del amargo sabor de la pa-
sión. Para hacerte mía Madre,
y en Tu Hijo ver la Salvación.
Porque Tú María eres Sagra-
rio, Y Vaso de eterna Devoc-
ción. Calma el alma mía,
Y deja que en ti yo viva,
Amor y Esperanza, ven a mi
corazón.

Y tu boca mis mañanas,
y tu entrecejo mi inspiración.
Pero tu pecho que lleva el
ancla, que es la misma y viva
esperanza, me hacen gritar al
cielo:



El pregonero Ricardo Salvador Moríñigo emocionó a los asistentes.

¡María, Tú eres mi devoción!
Porque tu eres Madre eterna:
Y del mundo Reina, Madre y
Maestra. Tu nombre a la ciu-
dad así reza,
Que tu eres Amor, y para
siempre: Esperanza nuestra.

Ahora miro tu rostro,
Con la tez ya tan morena,
Los años en ti dibujan
La oración hecha clamor de
pena.

Señor, misericordia es mi plegaria
y el perdón lo busco en
tu perÁl,
y la mirada que al cielo entregabas
cuando el cáliz a ti se
enfrentaba, es la vida entera
de principio a Àn.

Y la fe se escribe en tu oración,
siendo la plegaria más sincera,
la que dedicas desde
tu Sagrado Corazón, abrazando
a la humanidad entera.

Deseo la noche, deseo el
manto oscuro donde el sol ya
no repose. Deseo el cancel
abierto, deseo al nazareno,
te deseo a ti también Señor,
de costero al frente entre
sueños de terciopelo.

Amanece y es primavera,
el olor así lo anuncia,
entre azahar y cuaresma,
el pecador se vuelve a tu vera,
y a su pecado así renuncia.

Y perdona si no cumplo,
Perdona si no soy buen hijo,
Perdona con tu misericordia
eterna Señor de la Oración,
Que yo siempre en ti buscaré
refugio.

Porque ya suena el Maestro,
Cuando se abre la puerta del
cielo,
Y tu humanidad hecha de
Dios,
la que la muerte nunca esquivó,
hizo de Getsemaní, el edén de
nuestros sueños.

SALUDOS

Reverenda Madre Abadesa,
y Comunidad de Concepcionistas
Franciscanas de Almería.

Ilustrísimo Señor D. Juan
Torrecillas Cano, Director
Espiritual de la Hermandad.
Delegado Episcoal de Apostolado
Seglar y Consiliario de
la Agrupación.

Querido Hermano Mayor,
querido José Luis, y Junta de
Gobierno estudiantil Representantes
de la Agrupación de Hermandades
y Hermanos Mayores,

Sr. Director General de Campus,
Infraestructuras y Sostenibilidad,
y representantes de la Universidad
de Almería

Sra. Presidenta del Ilustre Colegio
OÀcial de Graduados Sociales,
y Sr. Director de la UNED.

Amigos de la Asociación de Vecinos
del Casco Histórico y Asociación
Española contra el cáncer.

Hermanos Estudiantes,
gracias por abrirme de par en
par los entresijos de vuestra
Casa,

Mis hermanos, gracias por
acompañarme con Pasión.

Amigos, paz y bien, que
ya llega el momento.

AGRADECIMIENTO Y DEDICATORIA

Empiezo por donde debe
ser. Amigo Javi, te hablo des-

de la certeza de que es demasiado breve e insuficiente cualquier ápice de agradecimiento que hoy pueda dedicarte. Pero quiero que esto que hoy plasmamos entre lo que el papel dice que son presentador y pregonero, refleje la verdad más íntima de lo que una amistad significa, y sobretodo quiero que refleje también la admiración que te tengo. Sabes bien de sobra, que eres alguien de quien me gusta aprender. Ahora me viene a la memoria aquel chico rubio y sonrojado que llegó casi por casualidad de la mano de su padre hasta la niña de Oliveros, para ponerle voz a la incipiente cuadrilla. Ahí empezó todo. Gracias Javi por regalarme momentos entre cafés, ensayos y bobinas de hilo de oro. Pero sobretodo, gracias por no haber dejado que me torciera cuando el peso de cualquier circunstancia arreciaba.

Tampoco puedo seguir, amigos Estudiantes, sin detenerme, tengo una deuda que saldar. Os confieso que no tuve el gusto de conocerle, pero creo que es mi deber, y así lo siento, lanzar hoy desde este ambón, una mirada al cielo hacia un Estudiante honorario que ha sido llamado a sentarse junto al Señor de la Oración para seguir inspirando a esta Hermandad. Te suplico a Ti, Madre de Amor y Madre de Esperanza, que transformes en oración los acordes de la guitarra que cada miércoles santo rezan en la puerta de este Convento. Oración dedicada a él. Yo solamente puedo como cofrade

almeriense, y del principio de este pregón hasta su fin, rendir mis más sincero respeto a la Águra de D. Pedro Pavón Espín.

Y Hermanos Estudiantes, a vosotros os pido disculpas de antemano. En esta posición habéis tenido personas cuya sola presencia ya suponía, lo que sus voces después confirmaron. Pregones de gran altura han venido a anunciar el Miércoles Santo. Y ahora, os atrevéis a llamar a este joven cofrade, cuyo único mérito es ser costalero del Señor, del que además, todavía estoy empapándome.

No se si he sabido interpretar el mensaje que me habéis hecho llegar eligiéndome como vuestro pregonero, yo vengo a pregonaros la juventud. Gracias por atreveros a tomar esta decisión. Yo vengo a pregonaros derramando juventud y derramando ambición. Vengo a pregonaros lo que siento por el amor, lo que siento por la Esperanza y lo que siento por la Oración. Mi Oración. Vengo a pregonaros mi sentimiento cuando veo al Señor arrodillado, y cuando la Esperanza nos mira a la cara. Os doy las gracias por estos meses en los que tanto cariño me habéis dado. Realmente es un privilegio y un honor, porque sinceramente considero que mi sitio debería estar en la bancada de los demás amigos.

Gracias Hermano Mayor, gracias José Luis por este encargo, te garantizo que he puesto toda mi ilusión y mi cariño en esto. Te garantizo también que he mirado más

de cerca que nunca los ojos abiertos de la Esperanza, y te garantizo también que he intentado limpiar las lágrimas de sangre del Señor. Porque no se qué me depara la vida, puede ser que cumpla algún pregón más: pero siempre y para siempre, este será el primero.

Me asomo a esta ventana primaveral, a encender el pabulo apagado de mi amor hacia Estudiantes. Me dejo recostar así bajo tu manto verde, vuestro manto verde Estudiantes, que colorea precisamente de verde la primavera acuciante de la Cuaresma. Hoy quiero cantar con mis palabras y entonar así una melodía que nos traslade hasta ese sueño, en el que esta hermosa y viva Hermandad, se transformará en Cofradía.

Hoy vengo, hermanos Estudiantes, con mi costal de Oración bajo el brazo, sin ser el mejor orador, sin ser tampoco el mejor costalero, ni el mejor cofrade, y seguramente tampoco el mejor amigo. Yo solo soy uno más que en estos casi 75 años de historia de amor y de esperanza, va a intentar hacerse un hueco bajo su verde manto. Hoy vengo a hacer mi Estación de Penitencia de mármol a mármol y con mucho gusto, para que cuando suene el Maestro solo tenga que ponerle altavoz a mi corazón. Hoy me dejo ahogar en el mar de Esperanza de tu mirada Madre, para contigo aprender a amar, solo como Tú sabes.

En este pregón, permitidme Hermanos Estudiantes, tengo que acordarme de quie-



El presentador, Javier Barranco Casimiro

nes de una u otra manera, han provocado mi presencia aquí hoy, mi conciencia no me deja estar callado:

- Primero de mi familia. Gracias porque sabéis soportar y aceptar con abnegación mi amor a la Semana Santa. Hay una persona, sin la que hoy no estaría aquí. Todos perseguimos un modelo, anhelamos con ferviente pasión llegar a la luz del faro que ilumina nuestro horizonte. Y esa luz a la que ansío llegar, a la que dedico todo mi navegar, siempre será mi abuelo Paulino. Va por ti.
- Segundo, gracias también a mi Hermandad. Lo poco o mucho que yo hoy pueda aquí pronunciar, sin duda alguna nace de las vivencias que comparto con vosotros. Sois los que izáis las velas de cada sentimiento cofrade mío por-

que aquel niño que jugaba en las Jesuitinas viendo a su vecino más ilustre, poco a poco va haciéndose hombre, llenando su saco con los ingredientes que solo vosotros sabéis echar.

- Por último, una vez que ya comienzo esta travesía con la luz a la que mi barco quiere llegar, y con mi tripulación vestida de antifaz morado, solo me falta un patrón. Y el Maestro me puso al más carismático posible. Francamente, a él le envidio en muchos aspectos. Además fue gracias a él, y perdonadme que de la vuelta a esta carta de sinceridad, por quien hoy disfruto cada Miércoles Santo bajo el Señor. Gracias capataz, por enseñarme que aun sin tener mi túnica teñida de color verde, no se necesita vestir un color para gustar de él.

Este barco me han ayudado a construirlo muchas personas, pero tengo miedo de que vuestro soplo no haya sido suÁciente para moverlo. A vosotros, a todos, a mi anónimo “nazarenos de cola”, y a todos los que habéis soportado estos meses en los que caminaba hasta el día de hoy: gracias.

Me lanzo al agua esperando, aunque suene a tópico, que tu Amor y tu Esperanza sean misericordiosos conmigo. Madre, al menos, te suplico que así sea.

Como ya bien dijo de sí mismo, un hermano estudiante aquella noche de pregón en Santa Teresa, para mí también es un honor, y tiene mucho significado, que un hermano de Pasión, esté hoy aquí. Yo, al igual que el Estudiante que llenó su paleta de colores morados esa noche de marzo, quiero llenar la mía esta mañana de Abril, con el más intenso verde, pero lo reconozco, también tengo miedos, muchos. No tengo la experiencia suÁciente para hablar de historia, ni tengo virtudes para convertirme hoy en relator. Vamos a hablarnos de tú a tú, sin adornos, algo sencillo. Aquí no hay mucha poesía, porque miren, quien quiera poesía, que salga un Miércoles Santo por las calles de Almería.

Vengo prácticamente desnudo. Solo traigo la intención de engrasar las bisagras de esa ventana que cada Miércoles Santo se abre, empujada por el perfumado aliento de la Madre de Dios. Estudiantes, hoy vengo en mi barco de

casco morado y velas burdeos a surcar las aguas siempre vivas de la fe sobre los que la Cruz de Guía de esta bendita Hermandad, ya dibujó los puentes que deben unir a las dos orillas, que siempre serán paralelas, nunca divergentes. Vengo decidido a poner la bandera del amor y de la pasión entre estas dos orillas. Hoy voy a cruzar los puentes que dibujaste querido Antonio. Vamos a rubricar la historia, a recordarnos nuestra historia de amor.

GETSEMANI “...pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”

Ya no queda tiempo. Ya estamos exhalando el último suspiro cuaresmal, al mismo tiempo que los sueños de madera en forma de parihuela, se transforman en bellos pasos catequéticos que engarzarán las joyas más sublimes de cada Hermandad, que ya empiezan a ser cofradías.

El antifaz del nazareno ya espera colgado para recibir a portagayola el Domingo de Ramos, a expensas de un nuevo amanecer de Miércoles Santo. Es cierto también, que la salamandra está ya nerviosa, sabiendo que ha llegado su hora, debe huir de nuevo del fuego de la soledad, para dar sonido a la voz del capataz.

Ya no queda tiempo...

La capilla de la Esperanza ya solo alberga frío y oscuridad. Ella está ya escondida entre la cera que engalanan la entrecalle del Palio de la Madre de las Cofradías de Almería. Parece una niña

joven que tímidamente se esconde aun a sabiendas que sus manos serán el cobijo de miles de oraciones. Se parece a esos primeros rayos de sol que sutilmente atisban el horizonte de nuestras mañanas de cuaresma, esas que tanto anhelamos y que tanto deseamos que pinten el cielo, de celeste inmaculado.

Ella que tanto tiempo está expectante a nuestras oraciones, Ella que tantos lustros ha sabido que de su mismo entrecejo brotaban manantiales de amor para su ciudad, ella espera tímidamente su hora, así, tan sutil, tan silenciosamente a gritos.

Mirad, el costalero ya no siente la fatiga de los ensayos, ahora eso se ha transformado en un cosquilleo, que embriaga el alma de cada uno de estos hombres. El costal espera doblado y planchado, el momento en el que ese amor de cuaresma, se transforma en beso entre la piel y el palo. Y ahora, cuando ya percibimos el húmedo olor de la tierra del Huerto de los Olivos, el Señor nos grita:

“¿Por qué dormís? Levantaos y orad para no caer en la tentación”.

Dormimos Maestro. Esta es la triste realidad. Dormimos Maestro, nos dormimos sabiendo que aun así, Tú siempre esperas.

Así caemos, así no habrá levantá que pueda llevarte cerca del Padre, así no habrá cuentas de Rosario que tengan el sentimiento de petición en forma de caricia a María.

Así no hay cera que quiera ser tu luz, ni luz que quiera ser tu camino.

Dormimos Maestro, nos dormimos.

Y yo, solo me acerco a Ti. Tú que estas así, tan Tú, tan simple y majestuosamente Tú. Tú, Maestro, que tanto fervor levantas. Tú Maestro que quizá eras la pieza que faltaba en mi puzzle. Tú Maestro me estás ayudando a entenderlo. Estás volviendo a escribir páginas con tinta de plata en las hojas que enmarcan la historia de tu devoción. Tú Maestro que sabiamente estás dando los pasos a mi Maestro para que los Estudiantes se fundan en un solo alma. Tú Maestro que te arrodillas de nuevo y siempre mirando al cielo. ¿Dónde está tu fuerza Señor? ¿Dónde está tu divinidad Maestro?...

Es tu cara...es tu dulce rostro quien da la paz y la calma. Es tu mirada vendida y entregada a Dios la que nos lo enseña:

Y solo te pregunto:
¿Qué es Semana Santa Maestro?

Y si, lo se...Semana Santa, eres Tú.

Semana Santa es el sabor de hermanos que se abrazan a ti para mirarte, para buscar tu mirada, esa que clama al cielo. Semana Santa son tus manos abiertas esperando respuesta. Semana Santa es la magnificencia de tu Altar de Cultos en los que te asomas casi al cielo, a gritos de Esperanza. Semana Santa es ese momento en el que 40 her-



manos te empujamos al cielo, orando. Eso es Semana Santa. Tú, Maestro, Tú eres la cuna de la Semana Santa.

Pero nos dormimos Maestro. No aguantamos tu ritmo, no podemos seguir tu estela.

Al Ànal, la tibieza en la que podemos caer sintiéndonos solo cofrades de un día, puede signiÀcar lo mismo que el aire cortante y frío de la noche de Getsemaní en la que derramaste lágrimas. Y así es como el misterio de la Oración nos enseña su pleno signiÀcado. Oración.

Así nos invitas a reÁexionar. ¿Cómo puede un cofrade, pilar de la Iglesia, arma evangelizadora y portador de siglos de tradición, dormirse cuándo tiene una tarea tan importante?.

Ser de una Cofradía, no

puede signiÀcar no ser de Ti. Porque Tú eres la luz que nos falta en la oscuridad. Tú eres, Maestro, quien aparece siempre para ofrecernos tu brazo.

Ver cada Miércoles Santo al Señor de la Oración arrodillado, llorando, sudando sangre... sí, pasando miedo. Al Ànal el Señor también tuvo miedo, y casi tuvo la tentación de evitar su sufrimiento: “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”

Fijaos como el Señor, aquel que llamamos Maestro, nos enseña tanto. Y no es una parábola, o una de sus multitudinarias prédicas en la falda de una montaña llena de seguidores. No es una Calle Tiendas estrecha y llena de gente ansiosa de Él. Es solamente, una íntima conversa-

ción entre el Padre y el Hijo la que nos resume casi todo. Porque todo es eso. Eso es todo.

Todo es “dejar que se haga tu voluntad”. Y esta es la única consigna que debiéramos cumplir.

Es la declaración más sincera y más certera con la que podemos hacer la exégesis de nuestra vida cristiana: “hágame tu voluntad”. Este es el mayor tesoro que un cristiano férreo debe guardar en el diván de su moral. Al Ànal, entrelineas siempre el Señor nos invita, en libertad, a que carguemos con nuestra cruz y le sigamos. Porque un cofrade debe ser ejemplo de poderío en la fe. Un cofrade debe ser el trono máspreciado de nuestras tradiciones. Un cofrade, y más de Estudiantes, es la esencia de la moral cristiana en esta realidad de la Iglesia que forman las Cofradías de Almería.

Y en mi humilde opinión, un pregón, y así ha sido mi intención, no solo debe anunciar lo que se nos viene, que seguramente es aquello en lo que cada día de los 364 restantes pensamos. Un pregón también debe recordarnos nuestra misión, para que ese día tenga verdadero signiÀcado. ¿De qué sirve vestir una túnica, si los ojos que se ven a través del antifaz no son limpios? ¿De qué sirve llevar una vela, si no somos la “sal y la luz del mundo”? ¿De qué sirve ser costalero, si cuando arrecia el temporal de la vida cotidiana no intentamos levantarnos con la fuerza de la fe? ¿De qué sirve un báculo

rico de orfebrería, si nuestro llamado en el que apoyarnos no son Ellos?

“Hágase Tu voluntad y no la mía Padre”.

Y además con alegría, sin miedo, como el salmista:

“Que doblen las campanas jubilosas, y proclamen el triunfo del amor, y llenen nuestras almas de aleluyas, de gozo y esperanza en el Señor”.

Miradlo Estudiantes, todo es esperar en el Señor con gozo que se haga su voluntad. Igual que Él nos enseña. Igual que Él se arrodilla ante nuestros ojos, mirando al cielo, bajo la sombra de la tentación, y de manos abierto: “Padre, que se haga tu voluntad y no la mía”. Es este grito al cielo en forma de Oración, la que pienso siempre el Miércoles Santo. Porque Señor, fuiste Tú quien me hiciste llorar por primera vez. Fuiste Tú quien me hizo sentir lo que tanta envidia me daba. Fuiste Tú Maestro, quien me regaló la pieza que faltaba en el puzzle. No fuiste Maestro, ERES.

Y es precisamente aquí, a la altura de este Monasterio, cuando lo pienso:

Señor, ¿cómo se reza? ¿Cómo se reza?. Porque estudiantes ¿qué es rezar?. Me pregunto siempre agobiado y no encuentro la respuesta que me haga hilvanar ese hilo conductor de amor contigo. ¿Qué es rezar Señor?. La conversación más íntima y sincera que alguien puede tener, solo puede ser contigo.

Y así es Maestro, Padre arrodillado y caído Padre al amor de Dios abandonado y por siempre en la Iglesia erguido.

Enséñanos a saber mirar, contigo, Maestro, a saber orar. Enséñanos a que la sombra del olivo, bajo el que nos hallamos dormidos, haga morir el pecado huyendo de la tempestad.

Porque Maestro tu eres Rey, ejemplo de paz y armonía, y todo lo que en ti porfia, es la Oración de tu casa, que es nuestra Almería.

Maestro que sudas sangre, a sabiendas de tu cruz, del Padre su Hijo Amado, no temas, el mundo en ti mora abrazado y de Estudiantes Tú: la Verdad y la Luz.

LA UNIVERSIDAD “Alegrémonos pues mientras seamos jóvenes”

Ahora quiero confesarme con vosotros.

Quizá la experiencia más satisfactoria en mi vida, fueron los años en la ciudad de la Alhambra. Allí conocí, me empapé y disfruté de la Universidad. Del espíritu universitario.

La Universidad, esa legendaria institución en la que compartir experiencias, bañadas en el saber que nos harán cultivarnos para el mañana.

Ser universitario es alegría. Es vivir la realidad de la juventud, es donde vivir experiencias únicas que, sin duda, forjan la personalidad

de quienes allí estudian. De lo que seremos en el mañana.

Pero es delicado...

Puede llegar a ser también ese desierto de Cuarema donde las tentaciones más simples pueden hacerte caer. Y a mí me lo hizo. Aquellos años en Granada, no lo solo me sirvieron para ser quien soy hoy, sino para ver con mis propios ojos como puedo quedarme dormido en Getsemani. Es fácil para los jóvenes dejarse llevar por la sociedad de hoy. Y cuando hablo de sociedad, no me refiero a lo que vemos lejano, sino a lo que nos rodea. Es fácil no necesitar alimentar la fe, y bien sabemos que si una Áor no se riega, cerca está de morir.

Los jóvenes tenemos que ser fuertes en nuestra condición. Si somos cofrades, lo somos. Si somos hombres y mujeres de fe, lo somos. Si estamos comprometidos con Dios, lo estamos. No hay que tener miedo, nunca.

El dardo más certero lo lanzó San Juan Pablo II: “No tengáis miedo de la verdad de vosotros mismos” “No tengáis miedo a abrir las puertas a Cristo”.

Aquí se derrama aquello en lo que un joven debe apoyarse. Aunque nuestro pensamiento socialmente establecido esté fundado en el viento, aunque nos haga sentirnos inquietos, no debemos dejar que se caiga el verdadero fundamento: Él.

Jóvenes, no tengamos

miedo. Miedo a defender la fe, y miedo a proclamarlo: somos cristianos.

ESTUDIANTES “La Verdad nos hará libres”

MIÉRCOLES SANTO

Y ahora me abrazo con fuerza con vosotros a este zanco, apartando el terciopelo rojo. Me asomo a veros cara a cara, para juntos hacer esta última revirá. Pero despacio, sin tirones, como solo puede hacerla el Maestro. Empiezo a revirar para asomarme así a la Calle de los Sueños, donde en penumbra se adivina un palio asomando al fondo, cuyo olor a azahar embriaga en tan sutil armonía. Empiezo a escuchar las campanillas escondidas en ruido sordo, que dan compás a nuestro camino hacia la gloria. Porque hacia Ella nos dirigimos, y eso es la misma gloria.

Y acabando la revirá, lanzaremos un costero poderoso para arrimarnos a su rostro y poder mirarla a los ojos. ¡Y qué ojos!. Y entonces estaremos en la gloria, en la gloria de tu Amor, que parece como mirarte, y ver que eres una hermosa Áor.

Hoy quiero abrir las puertas de las casas de los vecinos del casco antiguo, cuyas manos cuidadosamente deshogan los pétalos que ofrendar cuando María les visite. Es en esas casas donde se saborea la herencia que la historia de nuestros abuelos y nuestros padres va escribiendo en nuestra ciudad. La Almedina, Pedro Jover, la Reina...ese es

el corazón más profundo desde el que brota la sangre que oxigena todo el cuerpo de la ciudad de la Reina del Mar. ¡Qué envidia más sana!. Que bendición es que María, en su eterno amor y Esperanza, vengan a verte a Casa.

Y el Miércoles Santo se cumple. Es ese día en el que Ella, sin ocultarse, toca a nuestras puertas. Es el día en el que la Señora asoma al dintel de la Catedral con tres lágrimas dibujadas en su rostro. Tres lágrimas que son tres miradas de amor que Ella sale dispuesta siempre a regalar. Porque la esperan, y Ella siempre lo sabe. Y la primera de Ellas es por su gente. Por tanta historia contada en el Casco Histórico. Por todos esos pétalos de Áor que llueven desde el cielo antiguo de Almería. Por todos esos azulejos que dibujan su rostro y buscan su protección. La Esperanza, la vecina más ilustre, llega mayestática, llega acariciada por sus costaleros, a brindarle una primera mirada en forma de lágrima de cristal a su gente. La gente de la Virgen. La gente de Almería.

Y no se detiene, el Miércoles Santo sigue avanzando, ya con dos lágrimas, que son dos dulces miradas de esos ojos quietos e inmaculados que transpiran vida y eternidad. Solo tiene dos más para regalar. Y no lo duda.

Un pañuelo rosa acaricia el suave y cálido rostro de la Madre del Maestro. Ella se asoma, casi pidiendo permiso, tocando a la puerta.

Llega por la Calle más real de todas, para asomarse

tímidamente a Gerona.

“Vengo a llenaros de Esperanza, vengo a quitaros el miedo”.

Ahora la Reina, toma en sus brazos los gritos silenciosos de todos los que tienen la cruz del cáncer.

“No tengáis miedo, yo vuelvo a venir a vosotros”.

Porque soy la Esperanza viva, y no hay enfermedad que asuste, porque yo soporto todas tus cruces, y mi Amor te curará la herida.

Si el lazo rosa me envuelve a tu lado, tu dolor en mi se clava, y si crees con fuerza en mi Hijo Amado, Tu enfermedad, en la fe estará curada.

Porque el dolor es humano, y lo humano nos gana, pero si me coges la mano, vendrás conmigo al eterno mañana.

Porque tu Cruz, es la mía, Y mi Amor te hace fuerte, en la Esperanza de vida, que da la Fe sin la muerte.

Y así Ella, nuestra Madre, la de todos, es como regala su segunda lágrima, su segunda mirada es ahora más que nunca, mirada de Esperanza. Ese manantial de agua viva que emana de los ojos del cielo, ya ha sido entregado...

Pero sigue su camino, nuestro Miércoles Santo no ha acabado. La Esperanza aun espera, la Esperanza aun no calla.

Ella ya está llegando a

casa, y ahora su Hermandad le espera. Costaleros de Oración salen a verla, la tuna entona cantos añejos. El silencio del amor se hace ahora clamor, y resucitan a todos nuestros viejos.

Y en Ella nos hacemos jóvenes, como aquellos que se lanzaron a construir el primer puente sobre el río. Me pregunto inquieto si D. Andrés Pérez Molina está ahora gozando de su Hermandad, de la que aquellos jóvenes estudiantes le dibujaron en el aire. Me pregunto también inquieto, si aquel torrente de vida que fue D. Juan López Martín, a quien tuve el privilegio de conocer, se sentirá orgulloso de ver como sus hijos de Estudiantes siguen con fervor, su magnífico legado.

Porque Ella ahora está para sus hijos, para sus amados. Para los que le son siempre Aeles. Porque así es Estudiantes.

Con nombres y apellidos se ha construido este templo de sabiduría donde muchas de las Cofradías de nuestra ciudad se han mirado para llegar a ser lo que son hoy. No hay que tener miedo de decirlo. Es en ese momento, delante de Ella en las puertas de su casa, justo cuando se enfrenta a su última levánta: cuando te preguntas todos los por qué. Cuando buscas el verdadero motivo de esta travesía.

Y así lo supe: ahí descubrí que mi amor a la Semana Santa estaba carente de alguien. Conocí entonces que los entresijos de la verdad, los que tenía bajo las trabajaderas del Maestro. He descubierto lo



que signiÀca el compañerismo, debajo del Maestro. He descubierto que la honradez y la humildad pueden ser el sello de una vida entera. Descubrí entonces, como, aunque muchas veces sea por acción, el costal es la herramienta del sacriÀcio de la fe.

Es para mí un privilegio, que el Señor me deje estar en las trabajaderas que desde 1984 han compartido momentos con personas, que con sus nombres y apellidos han engrandecido a nuestra Semana Santa. La tradición del costal, sin duda nace bajo el Señor de la Oración.

Y aun entre tanta pregunta, tanta conversación mante-

nida, tanta visita a tu capilla de San Ildefonso no he conseguido mi objetivo, o al menos así me siento. La verdad de qué y el por qué de estas líneas que he escrito son solo tuyas. Todo ha sido para rebuscar entre los recodos más secretos de mí, la explicación de qué y quién eres, Esperanza. Me cuesta entenderlo, por sencillo que parezca. Me cuesta saber leer en tus ojos entristecidos, quién y qué eres. No consigo pausar mi vida lo suficiente para entenderte. Mi objetivo único y verdadero ha sido poder entender qué eres Esperanza. Y no me reÀero a su deÀinición "per se" de ese sentimiento humano, no. Y tampoco me

conforme al unir con débiles hilos el signiAcado, siempre parejo, de amor y de esperanza. Siempre se me rompen entre los dedos de mis manos.

Y cuando casi me sumía ya en la desesperación de no haber sabido encontrar tu mirada, por mucho que parecía que a tus ojos hacía frente, entonces de repente: Tú. Y lo ví. Me lo pusiste justo delante. Ahí estaba yo esperando junto a tus amados Hijos, con mi costal de Oración, en la puerta de tu Casa, mirándote con alegría. Mirando como avanzas, como te acaricia el aire de la noche de Almería. Esperanza no es solo tu nombre María. Esperanza es lo que tu nos das. Porque ser la Madre del Redentor nos ha dado la Esperanza de la vida plena y eterna. Porque tú, María, nos has dado la ilusión de vivir esperanzados en la Verdad. Y porque Tú, María, eres quien nos ha abierto la puerta del cielo. Tú nos lo has regalado con tu "hágase tu voluntad", Tú eres el todo.

Madre, tus lágrimas entonces si me dolieron. Tus manos clamando al cielo llegaron así a estremecerme. Así llegué entonces a entender a tanta gente que va a visitarte a la Catedral. Supe llegar a saborear las miradas de tantos devotos que en ti se abandonan. Y es que Esperanza no es tu nombre solo María, Esperanza es el regalo que nos has dado en esta vida.

Y solo así pude conocer la Hermandad y sentir qué es la Hermandad. Y entonces Ella derramó su última lágrima. La tercera que aun en su ros-

tro esperaba. La derrama por vosotros, sus hijos envueltos en verde. La derrama en su Amor, y la derrama con Esperanza.

Porque Estudiantes no es solo Oración de Cristo, que ya bastante lo es. Estudiantes no es solo amor, que suAciente falta hace, ni solamente Esperanza, que al Anal es lo que siempre necesitamos.

Estudiantes sabe no solo a incienso, ni al dulce azahar de los naranjos en Áor. Estudiantes no solo es pan de oro, ni verde capa nazarena, ni tampoco es solo cera en Áor. Estudiantes no es un cáliz que se aparta, o un llanto de Esperanza. Estudiantes no es un capataz u otro, un costalero u otro.

Estudiantes es historia y la historia. Estudiantes es amor a las Cofradías, es esencia de la Semana Santa. Estudiantes es casco histórico, es Alcazaba y es gran amor de la Almedina. Estudiantes es Catedral, es San Juan y es Cuartel de Misericordia.

Es Esperanza en la enfermedad, es amor a la Patrona, es mucho más. Estudiantes no es solo de aquel que llaman Maestro. Estudiantes es Almería y de Almería, es la cruz de San Jorge pero teñida de verde.

Estudiantes no es apretura, es cercanía y caricia de calle Tiendas, es bulla de amor y compañía, es calor de costalero, es fuerza de capataz, es salamandra en el fuego y en Lope de Vega su poesía.

Estudiantes son sonos de guitarra de oración o de canto tunante de amor. Estudiantes

es Universidad donde formarse, donde empaparse, donde forjarse.

Estudiantes es la Universidad del Amor, hecha Oración de Esperanza, siempre de Esperanza. Estudiantes es Hermandad, Estudiantes es Cofradía.

¡Cuántas veces, Señor me habéis llamado, y cuántas con vergüenza he respondido, desnudo como Adán, aunque vestido de las hojas del árbol del pecado!.

Seguí mil veces vuestro pie sagrado, fácil de asir, en una cruz asido,
y atrás volví otras tantas, atrevido,
al mismo precio en que me habéis comprado.

Besos de paz os di para ofenderos, pero si fugitivos de su dueño hierran cuando los hallan esclavos, hoy que vuelvo con lágrimas a veros, clavadme vos a vos en vuestro leño, y me tendréis seguro con tres clavos.

(Lope de Vega, Cuántas veces Señor me habéis llamado)

Y justo en ese compás que te ofrece la vida de elegirlo a Él y a Ella como faros de luz hacia los que se dirige nuestro navegar, es entonces cuando "tratar de amistad con aquel que sabemos que nos ama" cobra más sentido aún si cabe:

Maestro, ¿por qué me has llamado junto a Ti? Maestro, ¿por qué me quieres junto a Ti? Maestro...¿por qué haces

que te quiera también a Ti?

Ricardo vela conmigo que soy el mismo al que miras con tanto amor en Oliveros caído. Maestro pero...¿por qué Tú? ¿Por qué contigo?.

Ya te lo dije: YO SOY. Y tú, solo ora conmigo.

Y me rindo a ti Señor, a pesar de la lejanía y me arrodillo contigo. Es desde donde habito, allá afuera, extramuros, alejado de todo trazo de historia antigua, desde donde, observo este Huerto de Getsemaní con tanto amor y con inmenso cariño.

Quizá es ahora que estoy cruzando los puentes que la cruz de guía de Estudiantes dibujó un día, cuando me atrevo a darme la vuelta y mirar atrás. Y veo a mi Hermandad, con la perspectiva que la amistad, un poco de experiencia y el tiempo da. Amigos aquí hoy no he venido a dibujaros poemas sobre mí, diciendo que no me siento Desamparado, pues tengo a la Áor más hermosa de Pasión.

Ni tampoco voy a decirlos que Él es mi salud. Son obviedades que de sobra conocéis.

Hoy quiero, al darme la vuelta, Ájarme en esos apellidos que en otro tiempo fueron los que estuvieron en esta universidad de Estudiantes. Hoy quisiera haber pregonado tu Historia, que es la de todos. Apellidos como Giménez Campuzano, Vivas Pantoja, Orts, López-Gay, Sánchez Cantón, Márquez...es aquí en la universidad del Amor y la Esperanza donde fraguaron los arrestos necesarios para cruzar el río. Y ya da igual

la forma. El Señor, dicen que escribe derecho con renglones torcidos. Y ahora es menester de nuestra generación poner la bandera de la paz. Es nuestra tarea que con los lazos de amistad que tenemos ahora grabados en nuestra piel, Armemos la paz. Porque es nuestro cometido.

Porque Estudiantes: en vuestro seno se engendró mi Pasión.

Ya me ahogo en el tiempo, ya la Cuaresma se calla. Y tengo que volver a ti:

A ti Reina divina.

A ti vuelvo en mi navegar para contarte mis secretos, esos que llevo tan dentro, y que en ti mejor van a morar.

Tú Reina de Amor, mi Reina de Esperanza, deja que vivir en tu calor, abrazando contigo el dolor, sea un cantar de mil alabanzas.

Rayo del nuevo amanecer, Perfume de hermosa Áor, Enséñanos que en cada mañana al ver tu rostro, que es de nácar de Amor y Esperanza, se inunde el corazón.

A ti Señora me dirijo que me alientas hace rato, a ti que hoy has venido a sentir y pensar conmigo esto que estamos hablando: si quisiéramos ser santos como esa semana del año, yo te pido que me ayudes y me lleves de tu mano: vamos a pedirle al Padre, que no sea esfuerzo en vano, que su misericordia nos ayude

a llenar de Esperanza estos actos; y que por Ti Madre sea, cada día Miércoles Santo

Que ya canta el alba a la mañana, y el sol entona su canción.

Yá está aquí Semana Santa, y la Cuaresma casi expiró.

Ahora asoma por aquella puerta, la que dicen "del perdón".

La trasera de un verde palio, que huele a azahar y a devoción.

Y también veo rayos dorados, y afruitados de color. Más arriba hay un olivo, y debajo, mi cuadrillón.

Porque ya se adivinaba, Cuál es la eterna cuestión: ¿Qué es Semana Santa? Y la respuesta a mí se enfrentó:

Semana Santa es tu Cara, Y tu rostro de eterno Amor. Esperanza es tu nombre, Y tu Palio: mi corazón.

Y debajo de ese olivo, está arrodillado el Salvador. Tiene en su mirada al cielo, y en sus manos tanto dolor: Que la ciudad entera está en vilo, Porque ese es Jesús, el Señor.

Ahí quedó.

Ricardo Salvador Morínigo. Almería, 2 de Abril de 2017.

A la Hermandad de Estudiantes, Madre y Maestra de la Semana Santa de Almería.